

EDUCACIÓN SUPERIOR Y EMPLEO. ESCENARIOS, DESAFÍOS FORMATIVOS Y COMPROMISOS DE SUS ACTORES. ANÁLISIS DESDE EL CASO ESPAÑOL

ALFREDO JIMÉNEZ
EGUIZÁBAL*
CARMEN PALMERO
CÁMARA*
PEDRO ALONSO
MARAÑÓN**

Resumen

Las innovaciones socioeconómicas que se están manifestando en la sociedad globalizada actual evidencian el encuentro contradictorio con una serie de amenazas y de oportunidades susceptibles de analizarse en el marco de las relaciones educación superior y empleo. Se advierte también del surgimiento de nuevas demandas y estrategias formativas puestas en marcha por sus distintos actores frente a la nueva regulación del ámbito laboral, situación innovadora que afecta y debe preocupar a las decisiones que se tomen desde el ámbito de la política de la educación superior. Con un enfoque reflexivo, se pretende incitar hacia una actitud comprensiva que apunte a una exigencia de capacidades y que señale la conveniencia del compromiso para encontrar estrategias suficientemente elásticas capaces de responder a un objetivo más ambicioso que la mera solución de problemas prácticos.

Palabras clave: Educación superior, empleo, política educativa, estrategias formativas.

Abstract

Socioeconomic innovations, which are typical for the present globalised society, show a contradictory encounter of a number of threats and opportunities, which can be analysed in the framework of the relationship between higher education and employment. Taking this framework of relations as a multidimensional area, the search of new educational demands and strategies, which are put into operation by different actors because of the new regulation of the labour sector, is introduced. This situation is innovative and should be taken into account for the decisions taken in the political field of higher education. This article pretends with a reflexive approach, which is justified by the empirism of the data and the strict prospective analysis, to stimulate an understanding attitude, which points out a requirement of capacities and which shows the convenience of a compromise to find sufficiently elastic strategies, which are able to respond to a more ambitious objective than the mere solution of practical problems.

Key words: Higher education, employment, educational policy, educational strategies.

* Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Burgos, España.

** Departamento de Educación, Universidad de Alcalá, España.

Correo-e:
pedrom.alonso@uah.es

Planteamiento

En un momento como el actual, en que se intensifican exponencialmente las preocupaciones y los debates sobre la misión de la universidad, constituye un gran acierto social haber detectado como clave de bóveda las interesantes relaciones entre educación superior y mercado laboral. Otro problema distinto son las dudas que se pueden generar sobre el método para conferir sentido y objetivar, en el contexto más amplio y realista posible, las variables más influyentes y decisivas en orden a lograr un enfoque totalizador, como muestra el proyecto CHEERS (Career after Higher Education: a European Research Study¹), una iniciativa investigadora de 12 países, 11 europeos y Japón para estudiar la situación laboral de los jóvenes graduados de enseñanza superior (Capital Humano, 2001). En todo caso, enfrentarnos con la situación nos ayudará a comprender lo que ha sucedido hasta hoy y, lo que es más importante, para proyectar también y, en su caso, fortalecer las decisiones políticas del horizonte más inmediato.

Ciertamente, los trabajos prospectivos si han de responder con acierto al paso del tiempo y confirmar el sentido de adaptación y transición, deberán diseñar estrategias que no sólo analicen los sucesivos y desbordantes cambios que se están operando en la sociedad, la cultura y la tecnología, sino que se anticipen a las expectativas ya perceptibles del porvenir e incluso contribuyan a crearlas, porque el futuro, no hay que esperarlo, toda vez que lo más inteligente es por supuesto investigar y hasta inventarlo (Escolano, 1992).

Ahora bien, un trabajo susceptible de cumplir las funciones anteriores, y con la responsabilidad de roturar el mapa de situación y provocar la reflexión fecunda de la comunidad científica, puede originar tratamientos analíticos muy diferenciados (Bricall, 2000; García-Montalvo, 2001; García-Montalvo y Peiró, 2001; Sáez Fernández,

2000). Esta diversificación nos impone una difícil tarea de selección de perspectivas y argumentos que lleva en sí misma sus propios límites.

Abordamos, por tanto, un importante y significativo problema, conscientes de las profundas transformaciones operadas en su estructura bajo la influencia, entre otros factores, de los repartos de roles y equilibrios de poder que se han generado en la relación entre educación y empleo, en el tejido socioeconómico con evidentes repercusiones en el entramado de profesiones y cambios ocupacionales, en la formación como herramienta estratégica y en las políticas formativas de nuestro país en esta época, y que se desenvuelven, además, en condiciones financieras muy cambiantes y restrictivas. En simetría con esta última afirmación, nótese, por cierto, cómo la entrada en la Unión Europea de países con diferente grado de desarrollo ha reforzado las tesis de que los fondos estructurales deberían desaparecer o, al menos, reducirse y reconvertirse en el futuro.

No es de extrañar que, debido a estas sorprendentes vinculaciones, se vea reforzada la atención específica orientada a la solución creativa de estos problemas. En este sentido, tomamos como referente inicial el conjunto de oportunidades y amenazas inducidas por las recientes transformaciones socioeconómicas, considerando el impacto y repercusiones estratégicas de estos cambios en las inevitables relaciones de muy diverso signo existentes entre educación superior y empleo. Mediante estos análisis, apuntaremos cómo emergen nuevas demandas y estrategias formativas de diferentes actores en su comportamiento frente a la regulación del empleo y cómo se materializan estas innovaciones en las decisiones de la política de educación superior, en el binomio formación-empleo con una mayor proximidad, gama de relaciones y niveles de comprensión entre la universidad y las empresas y en la adaptación de la oferta a unos requerimientos

¹ Los países incluidos en el proyecto fueron Alemania, Austria, España, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Japón, Noruega, Reino Unido, República Checa y Suecia.

socio-educativos y profesionales notablemente más exigentes en todos los órdenes.

Con este afán, rastrearemos también algunos datos, siempre despiertos a la inventiva de descifrar nuevos elementos de análisis –papel de la formación, mercado de trabajo y requerimientos de cualificación presentes y futuras–, nuevos instrumentos de desarrollo –guías y observatorios de empleo que informan sobre los rendimientos educativos y niveles de consistencia del empleo, impulso de las prácticas, autoempleo, empresa virtual– y nuevos comportamientos institucionales y personales –modificaciones en la oferta formativa, criterios de exigencia, mecanismos para superar la fragilidad psicológica propia de las personas excesivamente penalizadas por el paro–, todos ellos con evidentes repercusiones prácticas en las principales señas de identidad cultural y social. Vislumbrar el sentido de los cambios producidos y anticipar nuevas oportunidades, conforma, en definitiva, la pretensión de nuestra aportación.

Cambios socioeconómicos: amenazas y oportunidades

Importantes especialistas en diferentes ramas de las Ciencias Sociales coinciden en afirmar que nos encontramos ante un gran cambio en el devenir histórico (Touraine, 1993; Castell, 1994; Tedesco, 1995; Cortina, 1996; Fernández Soria y Mayordomo, 1996; Hargreaves, 1996; Torres Ripa, 1996; Estefanía, 1997; Alvarado, 1998; Beck, 1998; Gómez Buendía, 1998; Palmero Cámara, 1999; Gómez-Bezares, 2001). En esta línea, el afamado economista norteamericano Lester C. Thurow (1996), advierte sagazmente que nos movemos hacia un mundo nuevo, en gran parte desconocido y donde aparecen grandes interrogantes e incertidumbres. Es evidente que nos vamos a encontrar con amenazas importantes que pueden acabar con la viabilidad económica de todos los que no se adapten, pero simultáneamente nos encontraremos con

oportunidades, que propiciarán grandes ventajas a los que con sorprendente intuición sepan aprovecharlas.

Una visión inmediata sobre los nuevos marcos de referencia que envuelve el binomio formación-empleo nos advierte de los cambios profundos que se han producido en tan sólo una década –crecimientos continuados del Producto Interior Bruto, superiores en España al 3%, haciendo descender nuestra tasa de desempleo por debajo del 16%; positiva evolución de los desequilibrios macroeconómicos; mayor cohesión de la Unión Europea, convulsionada en parte por interesantes procesos cuantitativos con las nuevas incorporaciones de países y cualitativos con la creación de la moneda única (Cámaras de Comercio, 2000)– y que hemos integrado, con mayor o menor dosis de explicación, en el concepto nuclear acuñado de globalización. En estas circunstancias entendemos que se refuerza el interés por el discurso sobre la formación, las prácticas de empleo y sus formas de relación y convergencia.

Parece meridianamente claro que en estos momentos la distribución de la riqueza y de la renta en nuestro planeta está sufriendo importantes alteraciones: algunos países exhiben altas tasas de crecimiento, mientras otros decrecen; unos sectores se desarrollan y otros tienden a desaparecer; las diferencias de renta se acrecientan entre segmentos de población que antes estaban muy próximos. Uno de los cambios más claros consiste en que el importante desarrollo tecnológico nos permite, de manera creciente, atender un mayor número de necesidades con un menor número de horas de trabajo. El desempleo se ha convertido en el principal problema de muchas economías desarrolladas. El reparto del trabajo, y la consiguiente reducción de jornada, se ven cada vez menos como una conquista social, pudiendo llegar a ser una imposición: determinar y controlar el número máximo de horas de trabajo. ¿Es éste un camino correcto? Martín y Schumann (1998) recogen una idea que se suele denominar: “la sociedad 80-20”. De forma muy

resumida esta predicción nos previene acerca del fenómeno de que, dentro de no muchos años, el 20% de la población activa bastará para cubrir las necesidades de todos; dicho de otra manera, el 80% restante vivirá a costa de ese 20%, que será el que participe activamente de la vida, del beneficio, del consumo. Se ha acuñado el término “tittyainment”, combinación de *entertainment* (entretenimiento) y *tits* (pechos en argot americano, que aquí debe entenderse más en el sentido nutricional que sexual); el afortunado porcentaje trabajador tendría que proporcionar tittyainment –alimentación y diversión– al resto. No creemos que la situación descrita sea sostenible, y estamos convencidos de que éticamente no es nada deseable, pero alguna solución habrá que buscar si no queremos vernos abocados a ese escenario. Probablemente el sector servicios puede proporcionar un gran número de empleos en el futuro, pues hay importantes necesidades insatisfechas en este campo, pero habrá que profundizar en su forma de financiación, que se muestra débil e inconsistente.

Otra característica importante de la revolución tecnológica a la que asistimos es su influencia en la localización de la actividad económica. Hasta hace relativamente pocos años la cercanía a las fuentes de energía, a las materias primas o a las redes de transporte resultaban muy importantes, prácticamente imprescindibles, para el desarrollo económico, y así ha venido sucediendo desde la revolución industrial. Las industrias de los siglos XIX y XX se han localizado normalmente en lugares privilegiados para su ubicación: para unas fue esencial situarse cerca de los pozos de carbón, otras debían estar próximas a puertos marítimos o fluviales, casi todas debían contar con suficiente capital físico. En este momento, muchos países o regiones están consiguiendo altas tasas de crecimiento careciendo de este tipo de características, pues el desarrollo tecnológico está en la base de este fenómeno. Las nuevas industrias, las que hoy crean mayor riqueza, tienen el “conocimiento” como valor añadido fundamental, pudiendo localizarse en cualquier lugar

del planeta. Si a esto agregamos el desarrollo de todos los sistemas de transporte, la enorme movilidad del capital financiero y el vertiginoso crecimiento de los sistemas de telecomunicaciones, tendremos que concluir que la localización de la actividad económica en el futuro se va a mover por unas pautas muy distintas a las que históricamente nos tenía acostumbrados.

No debemos tampoco olvidar otra característica a la que ya nos hemos referido brevemente: los cambios demográficos. La población del planeta crece, y lo hace en los países más pobres; simultáneamente, los países ricos ven cómo sus habitantes se hacen más viejos. Una gran masa de población joven y pobre quiere entrar en la fortaleza donde viven los viejos ricos; algunos logran traspasar las fronteras y ese fenómeno irá creciendo en el futuro –caso de la emigración latinoamericana a Estados Unidos y España o la de África hacia Europa–; pero otros utilizan el mercado global para acercarse al mundo del bienestar económico, poniendo sus productos en los países desarrollados, sin necesidad de trasladarse físicamente, situación de los países del este de Asia. Parece difícil, desde una postura ética, negar a los habitantes de los países más pobres el acceso a los más desarrollados, pero es que además estamos convencidos de que no va a ser posible hacerlo.

Así pues, la globalización tiene importantes efectos en el funcionamiento económico de nuestro mundo (Beck *et al.*, 1997; Giddens, 1997; Bourdieu, 1998; Gómez-Bezares y Jiménez Eguizábal, 1999). La mano de obra barata de los países menos desarrollados atrae al capital financiero; lo mismo sucede con el capital humano, que en forma de “conocimientos” se traslada a gran velocidad a cualquier lugar del planeta; aumenta así la actividad en muchos países, antes subdesarrollados. Simultáneamente se están produciendo emigraciones de mano de obra barata hacia los países más desarrollados; de esta manera, los empresarios del Primer Mundo pueden utilizarla sin tener que trasladar sus instalaciones. El resultado de todo esto es que el capital, la

mano de obra y los conocimientos de distintas nacionalidades, cooperan en la producción de bienes y servicios en diferentes partes del mundo, expandiendo el comercio mundial, las compañías multinacionales y haciendo cada vez más cierta la globalización.

La competencia de los países menos desarrollados va suponiendo un obstáculo cada vez más insalvable para muchos de nuestros sectores económicos. Precisamente son los intensivos en mano de obra, o aquellos no muy sofisticados tecnológicamente, los que antes han sufrido el azote de esa competencia. Y detrás de esas empresas con dificultades hay individuos, familias, residentes en el mundo desarrollado, que ven cómo disminuyen sus posibilidades de empleo y sus salarios. Esto es perfectamente lógico, pues los hombres y mujeres que, con poca cualificación compiten en el mercado de trabajo del Occidente desarrollado, en realidad están compitiendo con un gran número de individuos, extendidos por todo el planeta, que tienen una cualificación similar.

Resulta ilustrativo comprobar, según datos de Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2004) español, cómo el sector de mayor desempleo absoluto en España, considerando la variable formación se corresponde con las categorías denominables “no cualificados”, con un 67.3%, a saber: analfabeto (0.9), Educación Primaria (21.2), Educación Secundaria (45.2). Las Enseñanzas Técnico Profesionales (17.3) y los Estudios Superiores (14.4) representan el 31.7% restante. Si además, contemplamos datos más concretos, referidos a una Comunidad Autónoma muy significativa como es la de Madrid (Comunidad de Madrid, 2004), y apreciamos que las tasas de inserción laboral respecto a la demanda existente se sitúan en un 88% en los empleos denominados “trabajadores no cualificados”, surge una evidencia digna de destacar: aun siendo el sector no cualificado el que más tasas de empleo real produce, el número de desempleados en ese sector sigue siendo mayoritario. Entendemos que si, por una lado,

se están produciendo movimientos migratorios hacia países desarrollados, precisamente con perfiles profesionales de mano de obra no calificada, y a la vez se va consolidando la tendencia de un movimiento de capital o inversión en países no desarrollados donde la producción y manufactura resulta más rentable –caso de países de Europa del Este, Asia o norte de África–, será cada vez más difícil sostener que los trabajadores tengan retribuciones muy diferentes, según el país en el que trabajen, si suponemos un trabajo productivo de las mismas características.

Exactamente lo contrario está ocurriendo con los salarios de los individuos altamente cualificados; éstos, al hacerse relativamente más escasos, han conseguido aumentar sus retribuciones. Este proceso se está observando desde hace bastantes años, produciéndose una creciente desigualdad en las rentas dentro de los países desarrollados. Ha aparecido en Occidente un importante número de excluidos (personas sin trabajo, muchas veces sin hogar, y casi siempre marginados por la sociedad) que, si no acertamos en las medidas a tomar, va a crecer en el futuro, a la vez que muchos obreros no cualificados, que han tenido la suerte de encontrar o mantener su puesto de trabajo, han visto caer sus salarios reales. Está pasando la época en la que aquellos trabajadores del primer mundo, que tenían una cualificación similar a los del tercero, podían obtener mayores salarios gracias a que usaban mejores materias primas, utilizaban más capital y tecnología, a la vez que trabajaban junto a la mano de obra más cualificada; esta tendencia a la igualdad internacional, para cada nivel de cualificación, juega en contra de los menos cualificados del primer mundo. Junto a estos, los más afortunados, los más cualificados, ven aumentar su participación en la riqueza y en la renta nacional.

De todo lo anterior, creemos que es fácil colegir, que existen en este momento suficiente número de nuevas circunstancias, como para pensar que importantes grupos sociales, empresas e individuos, han de hacer un gran esfuerzo de adaptación. Como, en efecto, no afrontamos

de forma atomizada un conflicto de rango exclusivamente económico, sino que el problema penetra en los idearios sociales y afecta directamente a los principales conflictos de la realidad, pensamos que la educación, y especialmente su segmento superior, puede ser el principal instrumento para que esas circunstancias amenazantes para una determinada forma de vida, sean convertidas inteligentemente en oportunidades de prosperidad para el futuro.

Nuevas demandas y diferentes estrategias formativas

Aunque sometidas a permanente oscilación, hemos conocido recientemente buena parte de la información cuantitativa que condiciona la descripción de las características económicas, educativas y de mercado, gracias a los resultados de la puesta en marcha en 1997 del aludido proyecto Cheers, que cuatro años después proporciona una importante base de datos, expuestos selectivamente y con cierta prognosis en el Encuentro sobre *La formación y el empleo de los universitarios en España y en Europa*, que bajo la dirección de Antonio Sáenz de Miera se celebró en septiembre de 2000 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y que hoy disponemos, gracias a la aportación del investigador del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), José García Montalvo autor del estudio sobre el caso español, publicado por Bancaja (2001).

Por una parte, tomando como referencia el PIB, España presenta una escasa inversión en educación superior. Nos encontramos en la parte inferior de la escala que *randomiza* los países europeos, muy lejos de la envidiable situación de Noruega y Finlandia. No sirve ni el consuelo de superar a la República Checa. Este orden se altera sustancialmente si atendemos al porcentaje de gasto sobre el PIB *per cápita*, que mide más el esfuerzo en educación universitaria, donde nos encontramos en la media de la OCDE, por encima incluso de países como Francia y

Alemania. Por último, si consideramos el gasto por estudiante, la baja cifra que presenta España en términos comparativos revela el aumento del número de alumnos.

En un orden más longitudinal, nos interesa la esperanza de años de estudio. A un joven de 17 años le corresponde en el marco europeo una esperanza de dos años y medio de estudios. En este criterio, España se encuentra en la media.

Por otro lado, si se somete a consideración las causas de por qué estudian los universitarios, nos encontramos con dos constantes: ganar más y estar menos desempleado. A este respecto, conviene significar que los universitarios una vez incorporados al mercado de trabajo ganan un 70% más en términos salariales respecto a los trabajadores que sólo precisan estudios de secundaria. Por el contrario, esta apreciable diferencia no se refleja de igual manera en la tasa de desempleo que se sitúa, muy próxima, en el 0.9. Ello nos remite al interrogante *Títulos contra paro. ¿Protegen los estudios del desempleo?* planteado por el profesor Julio Carabaña (2000).

Al segmentar la pregunta en función del estado del estudiante, advertimos que antes de entrar, las razones son ganar más y realizarse personalmente; durante la estancia, se asocian al aprendizaje de teoría y métodos, contacto con el profesor y adquisición directa de experiencia laboral, en cierto y curioso paralelismo con las argumentaciones contenidas hace ya más de dos décadas en el *Libro Blanco de la Reforma Educativa*. Después de la estancia universitaria, el estudio acusa el mal funcionamiento de las agencias públicas de colocación, tanto en España como en el extranjero.

Las afirmaciones anteriores nos conducen a una consideración complementaria relacionada con la sobrecualificación. Según datos provisionales, el 18% de los encuestados afirma que para las tareas que realiza no se requiere ser universitario. Con estos registros, la ecuación del mercado perfecto que diseña capital humano sobre una formación que implica productividad y que repercute en mayor salario, presenta algunas

imperfecciones, que son puestas de manifiesto en la existencia de un 30% de sobrecualificación y un 15% de infracualificación, resultando muy interesante constatar cómo el nivel de sobrecualificación no ha variado en los últimos años. No obstante, las consecuencias de este fenómeno siguen teniendo un fuerte impacto a través del coste de oportunidad alto debido a la financiación pública y el malestar psicológico que genera en los universitarios. En el caso de España, las consecuencias financieras de la sobrecualificación se cifran en un tercio de la inversión con importantes repercusiones en menores salarios, más contratos temporales con más desempleo y menor propensión de volver a los estudios universitarios. Además, parece también evidente cierta crisis y discontinuidad en los modelos de búsqueda de empleo, como denuncian diferentes observatorios de empleo al mostrar que la tasa de colocación –porcentaje de quienes han tenido o tienen una ocupación, aunque con marcadas diferencias entre bloques de carreras– durante estos últimos años se sitúa en torno al 70%, con un proceso de rotación laboral intenso. En lo referente a la duración del periodo de búsqueda –tiempo transcurrido desde la finalización de los estudios hasta conseguir un empleo–, la media se sitúa en los diez meses. Sigue sobresaliendo entre los mecanismos de acceso con un 30% la vía familiar (Sáez *et al.*, 2000; Brincones *et al.*, 1999).

Por medio de estos análisis que concretan las más recientes tendencias, reflejando algunas conocidas evidencias sobre la aceleración en el sistema productivo, descensos en los costes, cambios profundos en los contenidos de los puestos, escenarios cambiantes con la descentralización e internacionalización, vemos como emerge la necesidad de generar nuevas estrategias formativas ordenadas a cubrir las nuevas expectativas económicas y responder a las tendencias de empleo, entre las que parece identificarse como elemento común una marcada impronta tecnológica.

Confirmados estos datos, no podemos, en cambio, diseñar hoy en términos absolutos cuál

sería el sistema educativo adecuado. No obstante, sí aparecen descripciones que han de llevarnos a reflexionar. Intentando comprender la evidencia de que un 30% de los egresados no dispongan de un acceso inmediato al mundo laboral y que con ello se evidencia la paradoja de que una sobrecualificación esté generando desempleo –precisamente por la existencia de expectativas favorables a un reconocimiento salarial y a una inserción laboral casi inmediata–, hemos de considerar la necesidad de desentrañar esa posible, aunque no real contradicción, en un sistema de mercado selectivo para el que la educación superior parece estar preparando a sus recursos humanos. Un reciente estudio sobre educación superior y futuro de España, llevado a cabo por la Fundación Santillana, permite que nos situemos ante la disyuntiva de una tradición positivista e igualadora que ha de aprender a convivir con las auténticas necesidades del mercado:

“No conviene minusvalorar el problema del ajuste de la enseñanza profesional con el mercado de trabajo, ni exagerarlo. La educación superior en España y otros países es tradicionalmente una educación sobre todo profesional; la enseñanza profesional ha sido y es todavía su principal razón de ser. Tiene que justificarse por tanto en términos de su ajuste con un mercado de profesiones. Además, es una universidad pública costeada, sobre todo, por los impuestos, y la justificación habitual de esta subvención política es que la educación tiene una tasa de rendimiento social muy alta precisamente porque es una enseñanza de profesiones útiles al conjunto del cuerpo social; ésa sería su contribución principal al crecimiento económico de la sociedad en cuestión. Pero si se hace ese discurso de justificación de la universidad por su función de enseñanza profesional, habrá que someterla al criterio de evaluar el ajuste de la enseñanza con los requerimientos del sistema de trabajo” (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2001).

Pero hay algunos datos que parece necesario considerar. Por ejemplo, Thurow (1996) con una rigurosa actitud prospectiva advierte cómo en un plazo de ocho años, el coeficiente

que relaciona las habilidades matemáticas con los ingresos se ha triplicado en el caso de los hombres, y duplicado en el de las mujeres. Esto no debe sorprendernos, y parece que, incluso en la parte baja de la escala de cualificación, va a ser imprescindible poseer ciertos conocimientos informáticos y manejar con soltura magnitudes numéricas.

Por la parte de arriba de la escala de la cualificación sabemos que la imaginación, la capacidad de invención, el liderazgo, las habilidades organizativas, la capacidad tecnológica, en definitiva, el poder del cerebro, van a resultar cruciales. Tendremos que idear, y en muchos centros educativos ya se está haciendo, nuevos currículos, nuevos sistemas pedagógicos, que permitan formar a los individuos en ese tipo de competencias.

En todo caso, parece probada la necesidad de conocimientos informáticos, cursos complementarios, habilidades humanas que guardan relación con el trabajo en equipo y el liderazgo compartido, así como habilidades analíticas de elaboración de diagnósticos, estrategias y previsión de escenarios futuros.

Entendemos que la educación tiene un reto especialmente importante en esta coyuntura finisecular y de relevo milenar. Acertar en el diseño del sistema educativo va a ser absolutamente fundamental, tanto a nivel nacional como internacional. Es evidente que la educación siempre ha sido importante, pero no parece aventurado suponer que en el futuro lo va a ser todavía más, dado el momento que nos ha tocado vivir, donde el *“conocimiento”*, en sus más variadas formas, es la verdadera ventaja competitiva y duradera de los individuos, las empresas o los países.

Desde una perspectiva española, o tal vez mejor europea, nos tendremos que esforzar en proporcionar unos conocimientos suficientes a todos nuestros conciudadanos, que les permita enfrentarse con ciertas garantías a una competencia creciente en una economía globalizada. Simultáneamente habremos de crear ese capital humano altamente cualificado, que nos posibi-

lita seguir estando entre los primeros países del mundo.

Es precisamente la existencia plural de este conjunto de requerimientos económicos, sociales, políticos y educativos, sumamente diversos, pero coincidentes en sus objetivos, lo que demanda, en primer lugar, la disposición y la decisión de dedicar los recursos que el reto requiere. Necesitamos una educación que profundice en la igualdad de oportunidades, que evite en lo posible que los individuos menos dotados o menos motivados se descuelguen del sistema, proporcionando a la inmensa mayoría unos mínimos suficientes de formación, y a una proporción importante, una elevada cualificación. Desde un punto de vista ético, advertimos que se trata de una responsabilidad de todos, pero dada la organización de la sociedad será, en primer lugar, una responsabilidad del Estado.

Siempre ha habido razones poderosas para invertir en educación, quizás la dignidad humana sea la más importante de todas, pero ahora, además, es cuestión de supervivencia de nuestro modelo social. El siguiente problema es hacerlo con eficacia, logrando que tanto la planificación general del modelo educativo, como su concreción a nivel de centro, consigan los objetivos deseados. En relación con este tema, habrá que impulsar, al menos, dos líneas prioritarias de actuaciones:

- Descentralización, para que cada decisión se tome en el lugar más adecuado.
- Motivación, para que cada decisión se tome en el sentido más adecuado.

Pero, admitidas estas premisas desde una perspectiva de conjunto, los comportamientos de los distintos actores no pueden ni deben ser asignados con la misma perspectiva. Con cierta cautela por los riesgos de simplificación en los que podemos incurrir, consideramos, sin excluir otras perspectivas de análisis, tres tipos de actores que influyen de forma interdependiente en la cuestión planteada: actores socio-educativos,

productivos y los que podemos agrupar bajo la rúbrica de universitarios que buscan empleo.

En lo que afecta a los actores sociales y educativos, destacamos la necesidad de implantar y mejorar los sistemas de información al alumno, generalizar el desarrollo de prácticas para la inserción profesional, y alcanzar un estadio superior en el grado de compatibilidad de sus estrategias con el mundo empresarial. A ello añadiríamos la mejora en las universidades de las guías de empleo y observatorios ocupacionales, ampliando su abanico funcional: mejores servicios, nuevos mercados, nuevas tecnologías, visión estratégica de mercado y de producto, actividad emprendedora.

En la perspectiva del análisis institucional concretada en la propia dinámica y funcionamiento de las universidades, uno de los ámbitos que más ha resultado afectado por las modificaciones descritas es el referido a los sistemas y procesos de administración y gestión, que se enfrentan con carácter ineludible a la necesidad de aumentar la cantidad de bienes y servicios disponibles en un marco definido por la aparición continua de nuevas necesidades que hay que tratar de cubrir, cumplimentando, además, los objetivos de la llamada “Calidad Total”.

Parece evidente que dada la importancia de la educación superior, hemos de plantearnos seriamente la eficiencia en su gestión y permanecer atentos al proceso de construcción de nuevos modelos de gestión. Cada individuo va a verse afectado por estas decisiones, dada la extensión de usuarios de este sistema, y también lo va a ser la sociedad en su conjunto, ya que su futuro depende de la formación de sus elementos constitutivos.

Los desarrollos recientes se articulan fundamentalmente en torno al modelo de autonomía de gestión, que se muestra como uno de los mecanismos más competentes para promover la calidad, aún a pesar de ciertas lagunas detectadas en los procesos de toma de decisiones educativas y en la confección de los instrumentos de gestión, todavía muy dependientes en su configuración y proyecciones de órganos

políticos y criterios pre establecidos y externos. Bajo esta perspectiva, el denominador común de su gestión plantea la autonomía de decisión, la financiación con riesgo y la responsabilidad del resultado, ordenados al objetivo de maximizar su valor para la sociedad.

Por lo que se refiere a los actores productivos en lo que afecta a la cuestión que aquí nos interesa, los indicios más interesantes son los relativos a la preocupación y esfuerzo sostenido para el desarrollo de buenas prácticas y al establecimiento de canales de comunicación y mutua influencia con el sistema educativo, sin someterse ambas partes a tesis deterministas.

Por último, a los actores universitarios que buscan empleo les corresponde hacer bien la carrera, realizar las prácticas, mantener la vitalidad intelectual y fomentar la actitud y vocación de actualización. La necesaria adaptación –entornos, status, condiciones– y autodirección –trayectoria personal, anticipación y carácter emprendedor–, que se precisan del universitario para su incorporación al mercado de trabajo, plantea de forma inequívoca una nueva función de liderazgo de la educación.

En este punto, la reflexión sobre las características que debe tener un comportamiento ético no deja lugar a dudas y exige plantearse el problema desde distintos ámbitos. En primer lugar, el universitario es un profesional que ofrece un servicio y al que se le debe exigir que sea eficaz, además, su actividad productiva consiste también en investigar, para lo cual se ha de situar en un marco de racionalidad moderno del que se derivan consecuencias morales o axiológicas; por último, su trabajo afecta al interés común de la sociedad por lo que la ética individual ha de tener como referencia siempre la ética social para ejercer responsablemente su profesión en beneficio de la sociedad (Bernstein, 1991; Aula de Ética, 1995; Hortal, 1995).

Queda todavía un punto, porque no queremos cerrar esta reflexión sin atraer la atención especialmente hacia las nuevas oportunidades profesionales que emergen en relación con los

problemas de los excluidos –primer empleo, edad, sexo–, con el interrogante sobre cómo se gestiona la diversidad; con el denominado tercer sector –organizaciones sin ánimo de lucro– en el que no debemos olvidar los siete millones de trabajadores en la Unión Europea vinculados directa o indirectamente con este tipo de organizaciones, que no sólo apuntan alguna disfunción socioeconómica, sino que están provocando desafiantes procesos formativos asociados a nuevos lenguajes, sistemas de relación y códigos de empleo.

Consideración final

En apretada síntesis, hemos mostrado el carácter contradictorio –amenazas y oportunidades– de los cambios socioeconómicos y algunas de sus repercusiones en las relaciones conceptuales y metodológicas que delimitan

la confluencia de intereses entre educación superior y mercado de trabajo. Al considerar este ámbito multidimensional, hemos advertido cómo pueden desencadenarse estrategias diferenciadas en los distintos actores, sobre los que hemos apuntado algunas posibilidades innovadoras. Ello porque, en la medida que administrar la educación es determinar la forma de modificar y adaptar mejor el funcionamiento del sistema educativo, la pregunta por “cómo funcionan las cosas” implica también un interrogante acerca del modo de cambiarlas (Popkewitz, 1988).

Esta tarea exige no sólo capacidad sino también valor, una actitud de arrojo para atreverse a navegar libremente en el mundo plural hacia estrategias suficientemente elásticas, capaces de legitimarse en un nuevo escenario –no sólo europeo– y de responder a los actuales desafíos, persiguiendo un objetivo más ambicioso que la mera solución de problemas prácticos.

Referencias

ALVARADO, E. (Coord.) (1998). *Retos del estado de bienestar en España a finales de los noventa*, Madrid, Tecnos.

AULA DE ÉTICA (1995). *La ética en la universidad. Orientaciones básicas*, Bilbao, Universidad de Deusto.

BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.

BECK, U., et al. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza.

BERNSTEIN, R.S. (1991). *The new constellation. The ethical political horizons of modernity/postmodernity*, Cambridge, Polity Press.

BOURDIEU, P. (1998). *Contre-feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*, París, Liber.

BRICALL, J.M. (2000). *Universidad 2mil*, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, Madrid, CRUE.

BRINCONES, I., et al., (1999). *La Universidad de Alcalá en su entorno: formación y empleo*, Madrid, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones/Instituto de Ciencias de la Educación.

CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE ESPAÑA (2000). *El libro 2000 de la formación*, Madrid, Civitas.

CAPITAL HUMANO 13 (2001). “Educación superior y empleo de los titulados universitarios en Europa”.

CARABAÑA, J. (2000). “Títulos contra paro. ¿Protegen los estudios del desempleo?”, en *Formación y empleo*, Fundación Argentaria-Visor, Madrid.

CASTELL, M., et al. (1994). *Nuevas perspectivas críticas en educación*, Barcelona, Paidós.

COMUNIDAD DE MADRID (2004). *Anuario estadístico de la Comunidad de Madrid 2005*, Madrid, Instituto de Estadística, Consejería de Economías e Innovación Tecnológica, Comunidad de Madrid.

CORTINA, A. (1996). “La innovación y los valores éticos”, en Torres Ripa, J. (Ed.). *Innovación y cambio. Hacia una nueva sociedad* (vol.I), Bilbao, Universidad de Deusto.

ESCOLANO, A. (1992): “La educación ante los escenarios de fin de siglo”, *Revista Complutense*, nº2.

ESTEFANÍA, J. (1997): *Contra el pensamiento único*, Madrid, Taurus.

FERNÁNDEZ SORIA, J.M. y Mayordomo, A. (1996). *Política educativa y sociedad*, Valencia, Universidad de Valencia.

GARCÍA-MONTALVO, J. (2001). *Formación y empleo de los graduados de enseñanza superior en España y en Europa*, Valencia, Bancaria.

GARCÍA-MONTALVO, J. y Peiró, J. M. (2001). *Capital Humano, el mercado laboral de los jóvenes: formación, transición y empleo*, Valencia, Bancaria.

GIDDENS, S. (1997). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.

GÓMEZ BUENDÍA, H. (Dir.) (1998). *Educación. La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*, Santa Fé de Bogotá, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Colombia.

GÓMEZ-BEZARES, F. (2001). *Ética, economía y finanzas*, Logroño, Gobierno de La Rioja.

GÓMEZ-BEZARES, F. y Jiménez Eguizábal, A. (1992). *Administración educativa*, Salamanca, Hespérides.

GÓMEZ-BEZARES, F. y Jiménez Eguizábal, A. (1999). “El nuevo escenario de las relaciones entre economía y política educativa para el siglo XXI. Innovaciones en el poder económico, procesos de decisión, autonomía de gestión y compromisos éticos de sus actores”, *Revista de Ciencias de la Educación*, 178-179.

HARGREAVES, A. (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad*, Madrid, Morata.

HORTAL, A. (1995). “La ética profesional en el contexto universitario”, en Aula de Ética: *La ética en la universidad. Orientaciones básicas*, Bilbao, Universidad de Deusto.

JIMÉNEZ EGUILÁBAL, A. (1999). *Política educativa. Fundamentos y perspectivas críticas*, Colombia, Universidad Católica de Manizales.

MARTIN, H.P. y Schumann, H. (1998). *La trampa de la globalización*, Madrid, Taurus.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2004). *Coyuntura Laboral. Análisis del mercado de trabajo*, Número 70, Agosto. <http://www.mtas.es/empleo/coyuntura/numeros/70/Punto4.pdf>

PALMERO CÁMARA, M.C. (1999). *Transversalidad y currículum. Ensayo de fundamentación y pautas de aplicación*, Manizales (Colombia), Universidad Católica de Manizales.

PÉREZ-DÍAZ, V. y Rodríguez, J. C. (2001). *Educación Superior y futuro de España*, Madrid, Fundación Santillana.

POPKEWITZ, T.S. (1988). *Paradigma e ideología en investigación educativa*, Madrid, Mondadori.

POPKEWITZ, T.S. (Comp.) (1994). *Modelos de poder y regulación social en Pedagogía. Crítica comparada de las reformas contemporáneas de la formación del profesorado*, Barcelona, Pomares Corredor.

SÁEZ FERNÁNDEZ, F. (2000). “Presentación”, en *Formación y empleo*, Madrid, Fundación Argentaria-Visor.

SÁEZ, D., et al. (2000). *Observatorio de empleo U.A.M. Resultados principales 1999*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, UNAE-INMETRA, D.T. 1/2000.

TEDESCO, J.C. (1995). *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Madrid, Anaya.

THUROW, L.C. (1996). *El futuro del capitalismo*, Barcelona, Ariel.

TORRES RIPA, J. (Ed.) (1996). *Innovación y cambio. Hacia una nueva sociedad* (vol.I), Bilbao, Universidad de Deusto.

TOURAINÉ, A. (1993). *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy.